

Por una realidad menos distópica: el control político en las literaturas del siglo XX y sus reflejos contemporáneos

For a less dystopian reality: political control in twentieth century literature and its contemporary reflections

João Pedro Braga de Carvalho¹
Raphael Machado de Castro²

Resumen: El presente trabajo pretende comparar críticamente los escenarios prospectivos de control social de los romances *1984*, de George Orwell, *Un mundo feliz*, de Aldous Huxley y *Fahrenheit 451*, de Ray Bradbury, teniendo como horizonte de comparación la interpretación de la contemporaneidad realizada por Byung-Chul Han. Se percibe que la perdida de categorías políticas y sociales pertenecientes a un pueblo de cultura occidental y, por eso, democrática, corrompe la propia vida de los ciudadanos de la actualidad. La tecnología utilizada de manera excesiva, algo presente en todos los tres romances, es percibida por Byung-Chul Han como usurpadora de los ideales edificados por el Estado de Derecho. Cabe a la academia plantear el urgente rescate de esas categorías, para que rompamos con el control social establecido delante de la pluralidad, del pensamiento crítico y de la diferencia, características responsables por permitir el desvelar del propio Occidente.

Palabras-clave: Control social; Distopias; Control político; Manipulación tecnológica; Literatura política.

Abstract: The present paper intends to critically compare the prospective scenarios of social control of the romances *1984*, by George Orwell, *Brave New World*, by Aldous Huxley and *Fahrenheit 451*, by Ray Bradbury, also taking in consideration the interpretation of contemporaneity made by Byung-Chul Han. It is perceived that the loss of political and social categories belonging to a people of Western culture and, therefore, democratic, corrupts the very lives of today's citizens. The overused technology, something present in all three romances, is perceived by Byung-Chul Han as usurping the ideals built by the State. It is up to the academy to propose the urgent rescue of these categories, so that we break with the social control established in the face of plurality, critical thinking and difference, characteristics responsible for allowing the West itself to reveal itself.

¹ Graduando en Ciencias del Estado pela Universidade Federal de Minas Gerais, Brasil; investigador voluntario de Iniciación Científica en el proyecto *Ciências do Estado: Caminhos e Soluções Institucionais para o Brasil* y investigador becario de tutoría académica de la UFMG, bajo dirección del Prof. Dr. José Luiz Borges Horta; miembro del *Grup Internacional de Recerca 'Cultura, Història i Estat'* (GIRCHE) coordinado por el Prof. Dr. Gonçal Mayos Solsona. Contacto: joaopedrobcarvalho@gmail.com

² Graduando en Derecho por la Universidad Federal de Minas Gerais, Brasil; investigador voluntario de Iniciación Científica en el proyecto *Ciências do Estado: Caminhos e Soluções Institucionais para o Brasil*, bajo dirección del Prof. Dr. José Luiz Borges Horta; miembro del *Grup Internacional de Recerca 'Cultura, Història i Estat'* (GIRCHE) coordinado por el Prof. Dr. Gonçal Mayos Solsona. Contacto: raphamachado97@gmail.com

Keywords: Social control; Dystopias; Political control; Technological manipulation; Political literature.

1. ¿LITERATURAS DISTÓPICAS O REALIDADES POLÍTICAS?

El conocimiento producido al largo de la historia tuvo su forma, su contenido y sus repercusiones en el escenario académico alterados en consonancia con el modo de pensar y de exponer las ideas trabajadas por los principales intelectuales. Como presentado por C. P. SNOW en su obra *Two cultures*, dos fueron los métodos de trabajar el objeto formal de las ciencias: la manera literaria, sublime y subjetiva, propia de la Filosofía, y el modo científico, formalista y objetivo, perteneciente a las demás ciencias.³

En ese sentido, desde las primeras Universidades, la filosofía literaria transcurrió el tiempo cumpliendo su papel de describir la realidad de forma poética, trágica y, más específicamente en ciertos momentos, romántica. Sin embargo, los marcos alrededor de la Revolución Copernicana sirvieron como punto de inflexión para alterar los paradigmas de producción del conocimiento. A partir del momento en que Isaac Newton explicó la naturaleza y su funcionamiento por medio de leyes matemáticas, se abrió espacio para que surgieran respuestas fuera de la alzada divina, que estuvieran en consonancia con la física; ciencia limitada a su objeto. La Filosofía, Ciencia del Absoluto, pasó a tratar, en ese momento, de describir el conocimiento científicamente, teniendo como principal exponente de ese efecto el filósofo Immanuel Kant.⁴

La ruptura con el estilo literario diferenció la filosofía kantiana de las demás y creó, por otro lado, un distanciamiento de los otros métodos de formular la Filosofía. Esa disputa de formas sigue en los días de hoy, en que la vertiente filosófico-literaria tiene cómo uno de sus mayores exponentes el pensador surcoreano –pero de cosmovisión alemana– Byung-Chul Han. El filósofo revela su visión de la sociedad contemporánea a través de ensayos literarios sobre los más diversos temas y factores constituyentes de la realidad, teniendo su producción presentado la misma

³ «I believe the intellectual life of the whole of western society is increasingly being split into two polar groups. When I say the intellectual life, I mean to include also a large part of our practical life, because I should be the last person to suggest the two can at the deepest level be distinguished. [...] Two polar groups: at one pole we have the literary intellectuals, who incidentally while no one was looking took to referring to themselves as 'intellectuals' as though there were no others. [...] At the (pole) other scientists, and as the most representative, the physical scientists.» SNOW, C.P. *The rede lecture*. Cambridge: Cambridge University Press, 1959, p. 1.

⁴ «Até então, tentara-se explicar o conhecimento supondo que o sujeito devia girar em torno do objeto. Mas, como desse modo muitas coisas permaneciam inexplicadas, Kant inverteu os papéis, supondo que o objeto é que deveria girar em torno do sujeito. Copérnico havia feito uma revolução análoga: dado que, mantendo a terra firme no centro do universo e fazendo os planetas girarem em torno dela, muitos fenômenos permaneciam inexplicados, ele pensou em mover a terra e fazê-la girar em torno do sol.» Reale, Giovanni; Antiseri, Dario. *História da Filosofia*, V. 4 –De Spinoza a Kant. São Paulo: Paulus, 2005, p. 358.

–o hasta mayor– validez y relevancia de que filosofías en forma científica, a punto de no ser posible ignorar las contribuciones presentadas por el autor, pero sí reconocer la necesidad de comprensión entre las diferencias estilísticas presentes en el embate filosófico.

En ese contexto literario, el presente trabajo pretende comparar críticamente los escenarios prospectivos de control social de los romances *1984*, de George Orwell, *Un mundo feliz*, de Aldous Huxley y *Fahrenheit 451*, de Ray Bradbury, teniendo como horizonte de comparación el análisis de la contemporaneidad⁵ realizada por Byung-Chul Han. A pesar de las diferencias propias de los enredos, las tres obras tratan de futuros distópicos, en los cuales la sociedad vive en una crisis de identidad en que la tecnología alteró por completo la dinámica de los ciudadanos con el Estado, siendo ese caracterizado primordialmente como totalitario en los referidos libros.

La distopía mientras una “utopía negativa” merece un lugar de destaque en los análisis contemporáneos; es importante la dedicación reflexiva sobre un posible escenario donde todas las creencias hubieran sido superadas y el mundo fuera ideal (utopía). Sin embargo, se tratamos la utopía no como un futuro imposible, al cual nunca iremos a llegar, pero sí como un vector valorativo que nos indica adónde queremos ir, deberíamos tratar la distopía como una señal negativa de donde no deberíamos tener ni una leve aproximación. Así, el estudio de las distopias, en ese caso, políticas, nos sirve de alarma, o mejor de seguridad, para no dirigir el caminar histórico para un desvelar opresor y totalitario.⁶

2. EROS, HISTORIA Y 1984

En la obra *Agonía del Eros*, Byung-Chul Han diagnostica la ausencia de alteridad en las sociedades contemporáneas que, inmersas por el individualismo y por la igualdad masificante, no se encuentran cercanas de las experiencias eróticas. Presupuesto por la asimetría y la exterioridad del otro, el *Eros* no se muestra en su capacidad plena de contraposición de la depresión, de conversión de la desgracia en salvación.⁷

⁵ Aunque el presente trabajo fue iniciado y estimulado por las *XVI Jornadas Internacionales de Filosofía Política*, celebradas en la Universitat de Barcelona en noviembre de 2019, los meses que siguieron al evento cambiaron por completo la realidad y la convivencia humana en todo el mundo. La pandemia del COVID-19, que continúa extendiéndose a casi todo el planeta, no ha desaparecido con las realidades y reflejos distópicos que aquí se presentan. Al revés, algunos de sus aspectos (como la dependencia tecnológica de las relaciones intersubjetivas y la explotación del trabajo contemporáneo) se agravaron aún más con la llegada del virus en 2020. Es imposible desconocer el impacto de la restricción de la libertad en escala planetaria en el intento de construir y reflexionar sobre el *espíritu del tiempo* actual. Cabe recordar que, por primera vez en la historia de la civilización humana, más de cuatro mil millones de personas, repartidas en más de cien países, fueron llamadas u obligadas a estar confinadas en la lucha contra el COVID-19 (según datos de abril de 2020 de la AFP – Agence France-Presse). Así, el presente trabajo también pretendió discutir, en su última parte (aunque inicialmente y estancado en su época), el temblor provocado por esa nueva realidad distópica.

⁶ Cabe aquí resaltar que la valoración de escenarios como utópicos o distópicos es relativa a la visión de aquel que lo interpreta. Una distopía siempre podrá ser llamada de utopía por quién mirarla de esa forma.

⁷ «En tiempos recientes se ha proclamado con frecuencia el final del amor. Se piensa que hoy el amor perece por la ilimitada libertad de elección, por las numerosas opciones y la coacción de lo óptimo y que, en un mundo de posibilidades ilimitadas, no es posible el amor. [...] No solo el exceso de oferta de otros

Ya de inicio, podemos observar semejanzas y diferencias con relación al escenario distópico descrito por Orwell y en la lectura de la contemporaneidad de Han. En un primer análisis, también es posible observar la referida erosión del *Otro* en *1984*. Sin embargo, en la distopía en cuestión, tal erosión se debe por el Estado de vigilancia en el cual la trama se desarrolla. En él, la negatividad, la prohibición y la supresión de los deseos y necesidades se da en función del control y acaba por limitar por completo la experiencia erótica.⁸

Todavía, al hablar sobre el *Eros*, el amor y las relaciones humanas, Byung-Chul Han enfatiza la importancia del otro para la salida de sí realizada por el sujeto, de modo que atribuye a ese *Eros* la cura para los sesgos que el filósofo observa en los tiempos presentes. «El *Eros* vence la depresión»⁹, frase marcante de *Agonía del Eros*, refleja precisamente el referido papel.¹⁰

Al pensemos en *1984* y en la relación vivida por el protagonista Winston y por Júlia, aunque por fin se vean derrotados por el *status quo* del Gran Hermano, es a partir del *Eros* y del reconocimiento en el otro que ambos pasan a cuestionar los valores impuestos en su tiempo y batallan por la realización de un sentido propio para sus vidas. En la obra, el *Eros* no vence la depresión, pero sirve de abrigo contra el sistema autoritario y represivo del Partido Interno.¹¹

otros conduce a la crisis del amor, sino también la erosión del otro, que tiene lugar en todos los ámbitos de la vida y va unida a un excesivo narcisismo de la propia mismidad. En realidad, el hecho de que el otro desaparezca es un proceso dramático, pero se trata de un proceso que progresá sin que, por desgracia, muchos lo adviertan. [...] Por eso, en el infierno de lo igual, al que la sociedad actual se asemeja cada vez más, no hay ninguna experiencia erótica.» Han, Byung-Chul. *La Agonía del Eros*. Trad. de Gabás, Raúl. Barcelona: Herder, 2014, p. 9-10.

⁸ «La finalidad del Partido en este asunto no era solo evitar que hombres y mujeres establecieran vínculos imposibles de controlar. Su objetivo verdadero y no declarado era quitarle todo placer al acto sexual. El enemigo no era tanto el amor como el erotismo, dentro del matrimonio y fuera de él. Todos los casamientos entre miembros del Partido tenían que ser aprobados por un Comité nombrado con este fin Y –aunque al principio nunca fue establecido de un modo explícito– siempre se negaba el permiso si la pareja daba la impresión de hallarse físicamente enamorada. La única finalidad admitida en el matrimonio era engendrar hijos en beneficio del Partido. La relación sexual se consideraba como una pequeña operación algo molesta, algo así como soportar un enema. Tampoco esto se decía claramente, pero de un modo indirecto se grababa desde la infancia en los miembros del Partido. Había incluso organizaciones como la Liga juvenil Anti-Sex, que defendía la soltería absoluta para ambos sexos. Los nietos debían ser engendrados por inseminación artificial (semart, como se le llamaba en neolengua) y educados en instituciones públicas.» Orwell, George. *1984*. España: Para leer, 2000, p. 78.

⁹ Han, Byung-Chul. *La Agonía del Eros*. Trad. de Gabás, Raúl. Barcelona: Herder, 2014, p. 13.

¹⁰ «La depresión es una enfermedad narcisista. Conduce a ella una relación consigo mismo exagerada y patológicamente recargada. El sujeto narcisista-depresivo está agotado y fatigado de sí mismo. Carece de mundo y está abandonado por el otro. *Eros* y depresión son opuestos entre sí. El *Eros* arranca al sujeto de sí mismo y lo conduce fuera, hacia el otro. [...] En el infierno de lo igual, la llegada del otro atópico puede asumir una forma apocalíptica. Formulado de otro modo: hoy solo un apocalipsis puede liberarnos, es más, redimirnos, del infierno de lo igual hacia el otro.» Han, Byung-Chul. *La Agonía del Eros*. Trad. de GABÁS, Raúl. Barcelona: Herder, 2014, p. 11-12.

¹¹ No es posible afirmar categóricamente que Júlia haya experimentado de forma efectiva la vivencia en el otro como Winston lo hace. Hay de admitirse, incluso, la posibilidad de Júlia formar parte de la trama del Partido para neutralizar las actitudes de Winston. Sin embargo, eso no excluye todo aquello que fuera vivido por el protagonista de la obra. En otras palabras, aunque la vivencia erótica de Winston viniera a formar parte de suya neutralización, mientras esa no se desveló por completo su subjetividad estuvo fuera del aparato represivo del Gran Hermano. Al meditar sobre el suicidio como alternativa, si fueran descubiertos, por ejemplo, Winston se muestra capaz de aniquilar su existencia para no sufrir las penalidades del Partido. «Cuatro, cinco, seis, hasta siete veces se encontraron allí durante el mes de junio. Winston había

La fuerza del *Eros* y la conexión de Winston con Júlia es tamaña que la estructura del Estado autoritario descrito por Orwell, al capturarlos, los ataca con su aparato más incisivo: torturas físicas y psicológicas tamañas que llegan a punto de neutralizarles. Más que eso, hace el protagonista amar solamente aquel que debe ser amado: «Pero ya todo estaba arreglado, todo alcanzaba la perfección, la lucha había terminado. Se había vencido a sí mismo definitivamente. Amaba al Gran Hermano». ¹²

La Historia, como narrativa constituida por un control, tiene papel protagonista en la obra de George Orwell. El Ministerio de la Verdad, en que Winston trabaja, controla las narrativas del pasado y las hacen adecuadas a la ideología del Partido Interno. Así, la realidad pasa a adecuarse al gusto de quien comanda. ¹³

La importancia de la pluralidad de narrativas, aliada con el carácter poético y literario de las Humanidades va de embate directo al direccionamiento propalado por el Partido Interno y su proyecto interminable de poder y control. ¹⁴

Ya en *Agonía del Eros*, Han describe un proceso, de cierto modo semejante, por cuál pasamos, aunque no tan abrupto y coercitivo como el visto en *1984*. Tal invasión, sin embargo, es intensa a punto de ser vista no solamente dentro de la ciencia Historia, pero también en la vida cotidiana y en su lectura del *Espríitu del tiempo*, de modo que afecta las relaciones subjetivas y contribuye para el *infierro del igual* y el estado en que nos encontramos. Para él, el *tiempo del igual* desvanece todo lo que es vivo y orgánico en el pasado y en sus narrativas. ¹⁵

dejado de beber ginebra a todas horas. Le parecía que ya no lo necesitaba. [...] La vida había dejado de serie intolerable, no sentía la necesidad de hacerle muecas a la telepantalla ni el sufrimiento de no poder gritar palabrotas cada vez que oía un discurso. Ahora que casi tenían un hogar, no les parecía mortificante reunirse tan pocas veces y solo un par de horas cada vez. [...] Julia y Winston sabían perfectamente –en verdad, ni un solo momento dejaban de tenerlo presente– que aquello no podía durar. [...] Pero también había veces en que no solo se sentían seguros, sino que tenían una sensación de permanencia. Creían entonces que nada podría ocurrirles mientras estuvieran en su habitación.» Orwell, George. *1984*. España: Para leer, 2000, p. 168.

¹² Orwell, George. *1984*. España: Para leer, 2000, p. 327.

¹³ «Pero la razón más importante para «reformar» el pasado es la necesidad de salvaguardar la infalibilidad del Partido. [...] Los acontecimientos pretéritos no tienen existencia objetiva, sostiene el Partido, sino que sobreviven solo en los documentos y en las memorias de los hombres. El pasado es únicamente lo que digan los testimonios escritos y la memoria humana. Pero como quiera que el Partido controla por completo todos los documentos y también la mente de todos sus miembros, resulta que el pasado será lo que el Partido quiera que sea. También resulta que aunque el pasado puede ser cambiado, nunca lo ha sido en ningún caso concreto. En efecto, cada vez que ha habido que darle nueva forma por las exigencias del momento, esta nueva versión es ya el pasado y no ha existido ningún pasado diferente.» Orwell, George. *1984*. España: Para leer, 2000, p. 235-236.

¹⁴ Así: «O autor é participante de um mundo em marcha, e, portanto, não possui qualquer distanciamento científico do objeto analisado; ao contrário, se escreve uma *História do Estado de Direito* (não ‘a’, mas ‘uma’), é por pretender somar-se aos esforços dos intelectuais hodiernos para compreender o mundo e, em o compreendendo, concorrer para sua suprassunção no futuro (também ele) em construção [...].» Horta, José Luiz Borges. *História do Estado de Direito*. São Paulo: Alameda, 2011, p. 24.

¹⁵ «La relación con el futuro es una relación con el otro atópico, que no podemos alcanzar en el lenguaje de lo igual. Hoy, el futuro deshace la negatividad del otro y se positiva como presente optimizado, que excluye todo desastre. Y convertir lo que ha sido en objeto de museo aniquila el pasado. La negatividad, como presente repetible, se despoja de la negatividad de lo irrecuperable. La memoria no es un órgano de mera reposición con el que podamos hacer presente lo pasado. En la memoria lo pasado cambia de continuo. Es un proceso progresivo, vivo, narrativo. En eso se distingue del archivador de datos.» Han, Byung-Chul. *La Agonía del Eros*. Trad. de Gabás, Raúl. Barcelona: Herder, 2014, p. 26-27.

Por fin, podemos reflejar que la diferencia fundamental entre la lectura de Han del tiempo presente y la distopía *1984* se encuentra en el núcleo duro de la estructuración por las cuales están configuradas ambas sociedades y, más directamente, ambas esencias de los principales mecanismos de poder. El Estado orwelliano, aunque alce vuelo con destinos similares con relación al neoliberalismo, se comporta de modo diferente.¹⁶

3. SOCIEDAD DEL CANSANCIO, COERCIÓN DIGITAL Y *UN MUNDO FELIZ*

Luego en el inicio del prólogo de la edición brasileña de *Un mundo feliz*, escrito en 1946, Aldous Huxley inicia una digresión acerca del que consideraría como aspectos a ser alterados en la versión original de su obra, publicada por primera vez en 1931. En ese camino, el autor propone la reflexión en torno a la posibilidad de nuevas alternativas para el fin de uno de los personajes.¹⁷ En el pasaje tratado, Huxley acaba por tocar en puntos nodales de la crítica y reflexión de su obra: la opresión de la plantilla económica y la subversión de la finalidad alzada por la tecnología. Al tratar del primer asunto, queda evidente que el trabajo en *Un mundo feliz* agota toda y cualquier posibilidad de salida de sí y acaba por aprisionar las clases inferiores.¹⁸

En la ótica de Byung-Chul Han, la *Sociedad del Cansancio*, del trabajo y del desempeño vividas en el tiempo presente caminan de forma semejante al descrito por Aldous Huxley en su obra seminal.¹⁹

¹⁶ «El Estado vigilante de Orwell, con sus telepantallas y cámaras de tortura, se distingue sustancialmente del panóptico digital, con internet, el smartphone y las Google Glass, en las que domina la apariencia de la libertad y la comunicación ilimitadas. Aquí no se tortura, sino que se tuitea o postea. Aquí no hay ningún misterioso “Ministerio de la Verdad”. La transparencia y la información sustituyen a la verdad. La nueva concepción de poder no consiste en el control del pasado, sino en el control psicopolítico del futuro. [...] El principio de negatividad, que es constitutivo del Estado vigilante de Orwell, cede ante el principio de la positividad. No se reprimen las necesidades, se las estimula. En lugar de confesiones extraídas con tortura, tiene lugar un desnudamiento voluntario. El smartphone sustituye a la cámara de tortura. El Big Brother tiene un aspecto amable. La eficiencia de su vigilancia reside en su amabilidad.» Han, Byung-Chul. *Psicopolítica: Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. Trad. de BERGÉS, Alfredo. Barcelona: Herder Editorial, 2014, p. 60-61.

¹⁷ «Se eu reescrevesse o livro agora, ofereceria uma terceira alternativa ao Selvagem. Entre as duas pontas do seu dilema, a utópica e a primitiva, estaria a possibilidade de alcançar a sanidade de espírito [...] numa comunidade de exilados e refugiados do Admirável Mundo Novo. Nessa comunidade, a economia seria descentralizada e segundo o georgismo, e a política, kropotkiniana e cooperativista. A ciência e a tecnologia seriam usadas como se, a exemplo do sábado, tivessem sido feitas para o homem e não (como no presente e ainda mais no Admirável Mundo Novo) como se o homem tivesse de ser adaptado e escravizado a ela.» Huxley, Aldous. *Admirável mundo novo*. São Paulo: Globo, 2014, p. 8 – 9.

¹⁸ «Sí, ciertamente –agregó–, pueden pedir menos horas de trabajo. Y, desde luego, podríamos concedérse-lo. Técnicamente, sería muy fácil reducir la jornada de los trabajadores de castas inferiores a tres o cuatro horas. Pero ¿serían más felices así? No, no lo serían. El experimento se llevó a cabo hace más de siglo y medio. [...] ¿Cuál fue el resultado? Inquietud y un gran aumento en el consumo de soma; nada más.» Huxley, Aldous. *Un mundo feliz*. Org. de Alcántara, Rodrigo Gonzales. Ciudad de México: Ediciones del Sindicato Nacional de Trabajadores del Infonavit, 2014, p. 165.

¹⁹ «La sociedad de trabajo y rendimiento no es ninguna sociedad libre. Produce nuevas obligaciones. La dialéctica del amo y el esclavo no conduce finalmente a aquella sociedad en la que todo aquel que sea apto para el ocio es un ser libre, sino más bien a una sociedad de trabajo, en la que el amo mismo se ha conver-

Si la semejanza entre las descripciones de la *Sociedad del Cansancio* de Han y la plantilla de trabajo de las clases inferiores de *Un mundo feliz* ya no fueran suficientes para exhortar las interconexiones entre la referida distopía y la lectura de nuestro tiempo presente, el análisis de los aspectos tecnológicos descritos en la obra de HUXLEY también casa con las reflexiones del filósofo surcoreano.²⁰ Ya en *Un mundo feliz*, la tecnología permea la coerción en todas las etapas de la vida humana, incluso, en la formación de la infancia postparto.²¹

4. VIOLENCIA, LENGUAJE Y FAHRENHEIT 451

En 1933, los nazis alemanes revelaron el comienzo del que vendría a ser una política de comportamiento del régimen: la quema de libros en plaza pública de escritores e intelectuales como Karl Marx, Franz Kafka, Thomas Mann, Albert Einstein y Sigmund Freud, mostrando la génesis del que futuramente terminaría en Auschwitz. Es sobre esta posibilidad totalitaria y despótica de quemar y prohibir libros que Ray Bradbury escribe su obra *Fahrenheit 451*, en la cual es trabajado un futuro distópico en que los bomberos no sirven más para apagar incendios, pero sí para quemar los libros restantes de una sociedad controlada política e intelectualmente. El texto trata de la vida de un bombero, Guy Montag, que rompió con los paradigmas impuestos y pasó a cuestionar el funcionamiento de su medio social. Hay visiblemente en la obra un control que impide la pluralidad y la diferencia de pensamiento a través de la violencia, de modo comparativamente próximo con el mostrado por Han en su filosofía.²²

Sin embargo, aún es necesario relacionar el punto en común que une las tres obras trabajadas en este texto, tal concepto que es esencial para tratar de distopias políticas y no de otras especies; es evidente la presencia de un *enemigo* en todos

tido en esclavo del trabajo.» Han, Byung-Chul. *La sociedad del cansancio*. Trad. de Arregi, Arantzazu Saratxaga. Barcelona: Herder, 2012, p. 48.

²⁰ En esos moldes, «Hoy, el globo entero se desarrolla en pos de formar un gran panóptico. No hay ningún afuera del panóptico. Este se hace total. Ningún muro separa el adentro y el afuera. Google y las redes sociales, que se presentan como espacios de la libertad, adoptan formas panópticas. Hoy, contra lo que se supone normalmente, la vigilancia no se realiza como ataque a la libertad. Más bien, cada uno se entrega voluntariamente a la mirada panóptica. A sabiendas, contribuimos al panóptico digital, en la medida en que nos desnudamos y expomemos.» Han, Byung-Chul. *La sociedad de la transparencia*. Trad. de Gabás, Raul. Barcelona: Herder, 2012, p. 94-95.

²¹ «Silencio, silencio— susurró un altavoz, cuando salieron del ascensor, en la decimocuarta planta, y —silencio, silencio— repetían incansables los altavoces, situados a intervalos en todos los pasillos. Los estudiantes y hasta el propio director empezaron a caminar automáticamente sobre las puntas de los pies. Sí, ellos eran Alfas, desde luego; pero también los Alfas han sido condicionados. Silencio, silencio. El aire en todo el piso de la planta decimocuarta vibraba con aquella orden categórica. [...] —Todavía se lo repetirán cuarenta o cincuenta veces antes de que despierten, y lo mismo en la sesión del jueves, y otra vez el sábado. Ciento veinte veces, tres veces por semana, durante treinta meses. Después de lo cual pueden pasar a una lección más adelantada.» Huxley, Aldous. *Un mundo feliz*. Org. de Alcántara, Rodrigo Gonzales. Ciudad de México: Ediciones del Sindicato Nacional de Trabajadores del Infonavit, 2014, p. 27.

²² «Y así, cuando, por último, las casas fueron totalmente inmunizadas contra el fuego, en el mundo entero (la otra noche tenías razón en tus conjeturas) ya no hubo necesidad de bomberos para el antiguo trabajo. Se les dio una nueva misión, como custodios de nuestra tranquilidad de espíritu, de nuestro pequeño, comprensible y justo temor de ser inferiores. Censores oficiales, jueces y ejecutores. Eso eres tú, Montag. Y eso soy yo.» Bradbury, Ray. *Fahrenheit 451*. Almería: Ediciones perdidas, 2006, p. 62.

los romances. Ya que solo a partir de un enemigo declarado, es que una comunidad precisa afirmarse contra esa amenaza. Ese proceso, esencialmente conflictivo, posibilita que la violencia permee la égida social y cree un escenario de guerra, luego, un escenario político. Sea Goldstein, los Salvajes o los libros, es preciso que los manipulados crean y diferencien el amigo y el enemigo²³, para que la estabilidad del sistema distópico se mantenga. Como mostrado por Han, intérprete de Carl Schmitt, el enemigo puede ser incluso interior al Estado: «La lucha no solo tiene lugar entre Estados, sino también en el seno de este. En su interior, un Estado también es político solo en función de un enemigo interior».²⁴

En el contexto de *Fahrenheit 451*, el enemigo internamente en el primer momento declarado parecen ser los libros, sin embargo, se debe ir más allá: el enemigo es, en la verdad, la información. En ese sentido, esa información se revela como objeto del lenguaje castrada por el régimen totalitario ejecutado por los bomberos. Pues es a través del actuar conjunto permeado por el lenguaje, mientras medio comunicacional para diseminar la información, que se da la esencia del político.²⁵ Limitar la información e impedir el lenguaje es establecer un control social edificado sobre una comunidad, ahora muda y, por eso, apolítica.

Se hace posible analizar, también, que el Estado policiaco de Montag tiene como objetivo, al quemar los libros, incinerar la negatividad contenida en ellos. Los bomberos tienen el papel de garantizar la paz de espíritu y eliminar lo comprensible sentimiento de inferioridad de la población, haciendo así con que todos deban ser iguales, no siendo permitido minorías, un valle todo en nombre del mantenimiento de la felicidad. De este modo, se relaciona directamente a la *Sociedad de la transparencia* de Han, al defender que las categorías se hacen transparentes cuando se elimina toda y cualquiera negatividad, lo que las constituye como rasas y planas, sin cualquiera singularidad, de verdad un “infierno de lo igual”²⁶.

Una sociedad muda está bajo una dictadura del igual, muda no por la imposibilidad de comunicarse, pero exactamente por el opuesto: la transparencia proporciona una información no más comunicativa, pero sí cumulativa. El exceso de información en las redes deforma el concepto comunicacional y no más crea una comunidad, pero una masa, que no es informativa ni comunicativa. La sociedad

²³ Han, Byung-Chul. *Topología de la violencia*. Trad. de Kuffer, Paula. Barcelona: Herder, 2013, p. 7.

²⁴ Han, Byung-Chul. *Topología de la violencia*. Trad. de Kuffer, Paula. Barcelona: Herder, 2013, p. 117.

²⁵ Sobre eso, Han hace una puntual crítica a Hannah Arendt: «Quien reduce el lenguaje a lo simbólico cae en un idealismo ingenuo. Para Hannah Arendt, el lenguaje es capacidad de acuerdo. En este sentido, identifica lo lingüístico y lo político. La esencia de lo político es la acción común, que remite al diálogo. La violencia, en cambio, no tiene habla, es muda (Véase H. Arendt, *La condición humana*, Barcelona, Paidós, 1993, p. 40). Su mudez hace que sea un fenómeno limítrofe de lo político. Cuando desaparece el lenguaje, también acaba lo político. Arendt ignora lo diabólico del lenguaje, que concede un lenguaje a la violencia y bloquea la acción común.» Han, Byung-Chul. *Topología de la violencia*. Trad. de Kuffer, Paula. Barcelona: Herder, 2013, p. 581-582.

²⁶ Han, Byung-Chul. *La sociedad del cansancio*. Trad. de Arregi, Arantza Saratxaga. Barcelona: Herder, 2012, p. 12. En ese sentido: «La política general de la transparencia más bien consiste en hacer desaparecer al otro por completo bajo la luz de lo idéntico. La transparencia solo se logra con la eliminación del otro. La violencia de la transparencia se expresa como nivelación del otro hasta convertirlo en idéntico, como supresión de la otredad. Es igualadora. La política de la transparencia es una dictadura de lo idéntico.» Han, Byung-Chul. *Topología de la violencia*. Trad. de Kuffer, Paula. Barcelona: Herder, 2013, p. 295.

actual necesita sentir lo que Montag sintió al esconder un libro y presenciar la auto-inmolación de una señora que se rechazó a abandonar su biblioteca; es necesaria una epifanía del real.²⁷

En la realidad contemporánea la quema de libros se revela en la sumisión social de todos los procesos a una coacción por transparencia. Quemar libros en el romance distópico es anular la diferencia y deconstruir la negatividad, es someter el funcionamiento de la sociedad a la total transparencia; el enemigo de nuestra sociedad es el otro. Los días de hoy, en consonancia con Han, la política pierde su puesto axial de funcionamiento de la sociedad y da lugar a la violencia de las necesidades, por la propia política necesitar de un carácter oculto para su devenir, la transparencia se hace *depolitizante*.

5. POR UNA REALIDAD MENOS DISTÓPICA

Después del análisis específico de cada romance es hora de conectarlos, así como en *Un mundo feliz*, en que el *soma* es uno narcótico usado para provocar un bienestar políticamente *anestesiante*, en *Fahrenheit 451* la esposa de Montag sobrevive a la base de pastillas que modifican y suavizan su cotidiano, muchas veces, dotado de paradigmas alienantes y casi irreales. Ya en *1984*, la privacidad era anulada por la omnipresencia del Gran Hermano en las televisoras, las casas del universo de Montag tienen murales televisivos que transmiten ininterrumpidamente “novelas”, las cuales son constituidas por familiares impuestos para los propios habitantes interactuarán directamente.

Sin embargo, en el año de 1984 fue transmitido un comercial de la empresa norteamericana productora de ordenadores Apple, que hizo real el hilo de conexión entre las distopias y las realidades políticas; era de verdad uno reflejo del que un día propuso Georg Orwell, pero con las particularidades de su tiempo.²⁸

A partir del análisis de Han, es posible observar que el control social de *1984*, realizado dentro de una lógica de coerción y negatividad, se diferencia del que vivimos los tiempos presentes. Por otro lado, tal plantilla se asemeja directamente con las descripciones distópicas de *Un mundo feliz*, cuya sociedad se tutela

²⁷ «De modo que era la mano que lo había empezado todo. Sintió una mano y, luego, la otra que desabrochaba su chaqueta y la dejaba caer en el suelo. Sostuvo sus pantalones sobre un abismo y los dejó caer en la oscuridad. Sus manos estaban hambrientas. Y sus ojos empezaban a estarlo también, como si tuviera necesidad de ver algo, cualquier cosa, todas las cosas.» Bradbury, Ray. *Fahrenheit 451*. Almería: Ediciones perdidas, 2006, p. 47.

²⁸ «Es legendario el anuncio de Apple que en 1984 centelleaba en la pantalla durante la Super Bowl. En él, Apple aparece como libertador contra el Estado vigilante de Orwell. Trabajadores sin voluntad y apáticos se adentran en una gran sala y escuchan el discurso fanático del Big Brother en la televisor. Entonces una corredora irrumpie en la sala, perseguida por la policía del pensamiento. Avanza sin vacilar y delante de sus pechos bamboleantes lleva un gran mazo. Corre decidida hacia el Big Brother y arroja con rabia el martillo a la televisor que explota. Los hombres despiertan de su apatía. Una voz anuncia: «El 24 de enero Apple Computer introducirá Macintosh. Y verás por qué 1984 no será como 1984». Frente al mensaje de Apple, el año 1984 no marca el fin del Estado vigilante de Orwell, sino el comienzo de una nueva sociedad de control que lo supera con creces en eficiencia. Comunicación y control coinciden totalmente. Cada uno es el panóptico de sí mismo.» Han, Byung-Chul. *Psicopolítica: Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. Trad. de Bergés, Alfredo. Barcelona: Herder Editorial, 2014, p. 62-63.

con base en una positividad, una coerción desvelada y abierta a los propios sujetos pasibles de la referida coerción. O sea, es revelado en 1984 un control social basado en la negatividad, mientras en *Un mundo feliz* nos es presentado un sistema basado en la positividad, siendo ambos esos aspectos prejudiciales a los seres humanos de la misma manera cuando en exceso, sin tener una evaluación cualitativa para diferenciarlos.

Se percibe que la pérdida de las categorías políticas y sociales pertenecientes a un pueblo de la cultura occidental y, por eso, democrático, corrompe la vida de los ciudadanos de la actualidad. La tecnología usada de manera efectiva, algo presente en los tres romances, es percibida por Byung-Chul Han como usurpadora de los ideales construidos y edificados por el Estado de Derecho.

Desde el surgimiento de la realidad viral en el año 2020, el diagnóstico de Han se volvió aún más complejo y fundamental para comprender la realidad contemporánea.²⁹ Si, anteriormente, las tecnologías de la comunicación, las redes sociales y todo el aparato técnico y cultural que las rodeaba ya influenciaba directamente en la caracterización de la intersubjetividad contemporánea, con la vida en cuarentena estas mismas variables se volvieron más complejas y desarrolladas. En la lucha contra el virus, entregamos toda la comunicación, empatía y contacto humano a meras interacciones tecnológicas. Nunca se ha utilizado tanto la tecnología como control de los sujetos.³⁰ Por otro lado, estas mismas tecnologías han hecho posible que la vida en sociedad no existiese por completo.

Por lo tanto, cabe a la academia plantear el urgente rescate de esas categorías, para que rompamos con el control social establecido delante de la pluralidad, del pensamiento crítico y de la diferencia, características responsables por permitir el desvelar del propio Occidente. Si todavía no podemos ver alternativas a los conflictos contemporáneos, es urgente comprender lo que está sucediendo en un entorno *macrofilosófico*³¹.

²⁹ «El coronavirus está poniendo a prueba nuestro sistema.» Han, Byung-Chul. La emergencia viral y el mundo de mañana. In: *Sopa de Wuhan*. Han, Byung-Chul; Butler, Judith; et.al. Buenos Aires: ASPO, 2020, p. 97.

³⁰ «En China hay 200 millones de cámaras de vigilancia, muchas de ellas provistas de una técnica muy eficiente de reconocimiento facial. Captan incluso los lunares en el rostro. No es posible escapar de la cámara de vigilancia. Estas cámaras dotadas de inteligencia artificial pueden observar y evaluar a todo ciudadano en los espacios públicos, en las tiendas, en las calles, en las estaciones y en los aeropuertos. Toda la infraestructura para la vigilancia digital ha resultado ser ahora sumamente eficaz para contener la epidemia. Cuando alguien sale de la estación de Pekín es captado automáticamente por una cámara que mide su temperatura corporal. Si la temperatura es preocupante todas las personas que iban sentadas en el mismo vagón reciben una notificación en sus teléfonos móviles. No en vano el sistema sabe quién iba sentado dónde en el tren. Las redes sociales cuentan que incluso se están usando drones para controlar las cuarentenas. Si uno rompe clandestinamente la cuarentena un dron se dirige volando a él y le ordena regresar a su vivienda. Quizá incluso le imprima una multa y se la deje caer volando, quién sabe. Una situación que para los europeos sería distópica, pero a la que, por lo visto, no se ofrece resistencia en China.» *Ídem*, p. 101.

³¹ «De forma análoga, asociamos la “macrofilosofía” a los análisis de conceptos que, más allá de que los haya elaborado tal o cual filósofo concreto, manifiestan las mentalidades o cosmovisiones de amplias capas de la población y durante considerables períodos temporales. Así como la macroeconomía estudia las relaciones entre los valores económicos agregados y los explica a partir del comportamiento de los grupos de agentes económicos, la macrofilosofía estudia los conceptos filosóficos agregados (mentalidades sociales, grandes líneas culturales, ideas “fuerza”, cosmovisiones, etc.) y las explica a partir de las circuns-

En las palabras de Han³², finalmente, no podemos creer que el cambio ocurrirá solo por la mera causalidad de los hechos y sucesos históricos. Depende de nosotros continuar el camino de la humanidad y construir soluciones urgentes en los tiempos tormentosos que están por venir.

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bradbury, R. (2006). *Fahrenheit 451*. Almería: Ediciones perdidas.
- Han, B.-Ch. (2014). *La Agonía del Eros*. Trad. de Gabás, R. Barcelona: Herder.
- . (2012). *La sociedad de la transparencia*. Trad. de Gabás, R. Barcelona: Herder.
- . (2012). *La sociedad del cansancio*. Trad. de Arregi, A. Barcelona: Herder.
- . (2014). *Psicopolítica: Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. Trad. de Bergés, A. Barcelona: Herder Editorial.
- . (2013). *Topología de la violencia*. Trad. de Kuffer, P. Barcelona: Herder.
- Han, B.-Ch.; Butler, J. et al. (2020). *Sopa de Wuhan*. Buenos Aires: ASPO.
- Horta, J. L. (2011). *História do Estado de Direito*. São Paulo: Alameda.
- Huxley, A. (2014). *Admirável mundo novo*. São Paulo: Globo.
- . (2014). *Um mundo feliz*. Org. de Alcántara, R. G. Ciudad de México: Ediciones del Sindicato Nacional de Trabajadores del Infonavit.
- Mayos, G. (2012). *Macrofilosofía de la modernidad*. Barcelona: Ediciones dLibro.
- Orwell, G. (2000). *1984*. España: Para leer.
- Reale, G. y Antiseri, D. (2005). *História da Filosofia*, V. 4 –De Spinoza a Kant. São Paulo: Paulus.
- Snow, C.P. (1959). *The rede lecture*. Cambridge: Cambridge University Press.

tancias compartidas por los grupos de agentes culturales. Es decir, la macrofilosofía se ocupa sobre todo de aquellos conceptos y cuestiones tal y como han preocupado al conjunto de las sociedades y las épocas, yendo más allá de las aportaciones más personales que algunos filósofos hayan llevado a cabo, por valiosas que sean en sí mismas. Aun cuando la macrofilosofía también las tiene en cuenta, de esas cuestiones más idiosincrásicas, vinculadas al genio individual o centradas en detalles y concreciones muy particulares se ocupan específicamente los análisis «microfilosóficos» –por otra parte, igual de valiosos–.» Mayos, Gonçal. *Macrofilosofía de la modernidad*. Barcelona: Ediciones dLibro, 2012, p. 10.

³² «[...] tras la pandemia, el capitalismo continuará aún con más pujanza. Y los turistas seguirán pisoteando el planeta. El virus no puede reemplazar a la razón. Es posible que incluso nos llegue además a Occidente el Estado policial digital al estilo chino. El virus no vencerá al capitalismo. La revolución viral no llegará a producirse. Ningún virus es capaz de hacer la revolución. El virus nos aísla e individualiza. No genera ningún sentimiento colectivo fuerte. De algún modo, cada uno se preocupa solo de su propia supervivencia. No podemos dejar la revolución en manos del virus. Confiamos en que tras el virus venga una revolución humana. Somos NOSOTROS, PERSONAS dotadas de RAZÓN, quienes tenemos que repensar y restringir radicalmente el capitalismo destructivo, y también nuestra ilimitada y destructiva movilidad, para salvarnos a nosotros, para salvar el clima y nuestro bello planeta.» Han, Byung-Chul. La emergencia viral y el mundo de mañana. In: *Sopa de Wuhan*. Han, Byung-Chul; Butler, Judith; et.al. Buenos Aires: ASPO, 2020, p. 110-111.